## Subcomisión relativa al desarrollo del Pacto por la Ciencia y la Innovación y el Estudio y Análisis de la Modificación de la Ley de la Ciencia

## Comisión de Ciencia, Innovación y Universidades del Congreso de los Diputados

## Comparecencia de Juan López-Belmonte, presidente de Farmaindustria

8 de septiembre de 2021

Muchas gracias, señorías, por la oportunidad de participar en nombre de Farmaindustria en esta Subcomisión relativa al desarrollo del Pacto por la Ciencia y la Innovación.

Como sabrán, Farmaindustria representa a las compañías farmacéuticas establecidas en España. La base de nuestro trabajo es la investigación y desarrollo de nuevos medicamentos que curen enfermedades o, al menos, proporcionen alivio y calidad de vida a los pacientes. La I+D, por tanto, representa nuestra razón de ser; una I+D que por su complejidad requiere involucrar de manera colaborativa una gran cantidad de recursos técnicos, económicos y, especialmente, humanos.

Y esta gran concentración de recursos en investigación es la que nos ha llevado a que uno de cada cinco euros que la industria invierte en I+D en España proceda de la industria farmacéutica, y que casi la mitad de esa inversión se haga en contratos con terceros, como universidades, hospitales y centros de investigación, lo cual hace de nuestro sector el gran dinamizador de la investigación biomédica pública y privada en nuestro país.

Con mis palabras de hoy querría trasladarles tres reflexiones sobre la investigación de medicamentos, que pueden servir de ejemplo para la tarea de esta Subcomisión. Adicionalmente, si me lo permiten, me gustaría también trasladarles un ruego.

- La primera reflexión es que hoy la investigación de fármacos se apoya en la cooperación público-privada; solo así es posible avanzar con rapidez en el desarrollo de nuevas soluciones terapéuticas y asegurar que no haya conocimiento que se quede sin desarrollar por falta de recursos.

- La segunda reflexión es que apostar por la innovación en el campo biomédico es una necesidad para toda sociedad moderna. Hoy, hasta el 73% del incremento de la esperanza de vida en los países desarrollados se debe directamente a los nuevos medicamentos. Como nos ha mostrado la pandemia, no hay economía sin salud, y no hay salud sin una investigación biomédica de excelencia. A sus efectos positivos sobre la salud y la economía se une la posibilidad de apuntalar un tejido productivo basado en el talento y el conocimiento.

- Y la tercera es que este campo ofrece múltiples oportunidades que España no debe desaprovechar. La investigación biofarmacéutica vive una gran revolución gracias a los nuevos conocimientos a nivel tisular, celular y genómico y España tiene base para participar en ella. Tengan en cuenta que una cuarta parte de toda la inversión española en I+D, pública y privada, se dedica a la salud y somos una referencia internacional en ensayos clínicos de medicamentos, lo que nos permite competir con otros países para convertirnos en uno de los grandes polos de atracción de inversión en investigación en el ámbito del medicamento.

---

Déjenme que trate de fundamentar mejor con hechos y datos estos tres mensajes: colaboración, necesidad y oportunidad.

Quizá la primera lección que nos deja esta pandemia sea, como decía, la colaboración público-privada como base del avance biomédico. El 11 de marzo de 2020, la OMS declaraba oficialmente la pandemia, y el 8 de diciembre, nueve meses después, una mujer británica recibía la primera vacuna contra la Covid-19. Hará falta perspectiva temporal para que tomemos conciencia del hito histórico que ha supuesto contar con hasta cuatro vacunas aprobadas por la Agencia Europea del Medicamento en sólo un año.

Y ha sido posible por la movilización sin precedentes de recursos humanos y económicos sobre la base de la colaboración entre compañías farmacéuticas y la comunidad científica, las instituciones públicas y las agencias reguladoras.

Esto no era nuevo. Desde hace años, la investigación de medicamentos se sustenta en un modelo abierto, internacional y cooperativo orientado a detectar el conocimiento allí donde se genera (en un pequeño equipo de una universidad o de un hospital o en una *start-up*) y tratar de aportar la experiencia, la organización y los recursos necesarios para que ninguna potencial solución terapéutica paralice su proceso de I+D por falta de medios para cubrir el largo y arriesgado camino que debe recorrer todo medicamento antes de ser aprobado.

Por tanto, es crítico que nuestro país fomente la inversión pública en investigación biomédica básica, en universidades, hospitales y otros centros, y que se fomente la colaboración con las compañías farmacéuticas para que asuman el elevado coste y, sobre todo, el riesgo que implica aplicar los resultados de la investigación básica para conseguir un medicamento eficaz y seguro.

Es un hecho que en España la investigación científica tiene un elevado nivel, pero hay un déficit de traslación a la industria y, consecuentemente, al mercado del esfuerzo realizado. En este ámbito resulta fundamental el efecto tractor que grandes compañías pueden realizar sobre empresas emergentes y centros públicos de investigación. Necesitamos solventar obstáculos y crear estímulos que nos permitan realizar una adecuada transferencia de tecnología y de conocimiento desde el sector público al privado.

Desde hace años se están abordando diferentes experiencias de colaboración para avanzar en esa traslación. Sólo a modo de ejemplo, les mencionaré el Programa Farma-Biotech de Farmaindustria, que desde hace 10 años selecciona proyectos de interés de *start-ups* biotecnológicas y de hospitales y centros públicos de I+D y los presenta a la industria para fomentar las colaboraciones. Este Programa está impulsando hasta el momento el progreso de más de 45 nuevas moléculas que están en fase de desarrollo y protegidas por patentes.

---

Una segunda lección de la pandemia es la constatación de la estrecha vinculación entre salud, economía y bienestar tal como lo concebimos en las sociedades avanzadas. La crisis sanitaria ha provocado una profunda crisis económica y está amenazando nuestro bienestar. Y hemos visto también que sólo la ciencia -la investigación y el medicamento que surge de ella- puede devolvernos la normalidad.

Por eso hablo de necesidad. España no puede permitirse, como cuarta economía de la Unión Europea, estar al margen de la vanguardia científica. La pandemia ha mostrado las fortalezas de nuestro sistema sanitario, pero también sus debilidades. Hay muchos aspectos que apuntalar y cambios que hacer para adaptarlo a las nuevas necesidades. Y también aquí la investigación es crucial. No se puede concebir hoy un sistema sanitario moderno y de calidad sin una robusta actividad investigadora, especialmente, en el campo clínico.

La investigación clínica de medicamentos genera un círculo virtuoso: atrae para el sistema sanitario inversión de la industria; a su vez, contribuye a la cualificación de los profesionales sanitarios, que participan de la vanguardia científica, experiencia que trasladan a su labor asistencial; y multiplica las opciones para los pacientes, puesto que la participación en un ensayo ofrece alternativas y puede ser la única salida para ciertos pacientes graves, si es que no han respondido a los tratamientos disponibles. Hoy hay en España en marcha unos 3.500 ensayos clínicos de medicamentos, en los que participan más de 130.000 pacientes.

Por otro lado, en torno a la investigación biomédica se produce una gran concentración de conocimiento, tanto en el sector industrial, donde trabajan 6.000 científicos, como en los hospitales, institutos de investigación y universidades, y en *start-ups*, lo cual genera dinámicas modernas, resilientes y exitosas. Señorías, estos son los tipos de empleo que queremos para nuestros hijos.

Permítanme por ello que incida en este componente económico. La industria farmacéutica es, junto con el automóvil, el primer sector inversor en I+D de nuestro país, con más de 1.200 millones de euros anuales. Y también nuestra proyección exterior es fundamental: exportamos medicamentos por valor de 12.800 millones de euros, de los 15.000 millones que producimos en nuestras 82 plantas de fabricación. Exportamos y producimos la cuarta parte de todos productos españoles de alta tecnología y el 5% del total de exportaciones españolas.

---

Y, más allá de una necesidad, como decía, la apuesta por la investigación biomédica es una gran oportunidad para España. Nuestro país ha jugado un papel notable en la movilización global contra la pandemia. Hemos sido el primer país de Europa y el cuarto del mundo en número de ensayos de potenciales tratamientos contra la Covid-19.

Y esto no ha ocurrido por casualidad. España se ha convertido en los últimos años en una referencia internacional en ensayos clínicos, gracias a la solidez del sistema de salud; a la cualificación de los profesionales sanitarios; a una infraestructura bien desarrollada; a una Administración sensible que ha puesto en marcha una legislación pionera en la materia; a unas organizaciones de pacientes cada vez más implicadas, y a una industria farmacéutica comprometida con la I+D. Hoy, para muchas de las grandes compañías, España es el segundo país del mundo en investigación clínica, sólo por detrás de Estados Unidos.

En un momento histórico para la investigación biofarmacéutica, como decía antes, en España tenemos el potencial para convertirnos en uno de los países líderes en investigación de medicamentos y terapias avanzadas, potenciando la capacidad del SNS y generando beneficios sanitarios, económicos y sociales. En este sentido, un estudio del Real Instituto Elcano señalaba en 2020 que el farmacéutico es uno de los sectores que en España pueden atraer mayor inversión internacional en investigación, un ámbito en el que la industria farmacéutica invierte al año en el mundo más de 150.000 millones de euros.

Tenemos que aprovechar nuestras ventajas competitivas para generar un potente ecosistema de investigación biomédica. La apuesta de la industria farmacéutica es clara. Aquí están radicadas las principales compañías internacionales, con centros productivos y de investigación, y tenemos un elenco de compañías nacionales que también dedican cuantiosos recursos a investigar.

Y para ello Administración, sistema sanitario, comunidad científica, pacientes e industria debemos colaborar en la definición y puesta en marcha de una estrategia de país adecuada, lo que, junto a un plan de inversión pública sostenido en el tiempo, facilitado por los fondos europeos, debe colocarnos a la altura de los países de referencia en la UE.

---

¿Qué pilares necesitamos para sustentar esta estrategia? En primer lugar, compartir la visión de la oportunidad que tenemos en este campo, que se distingue de otros donde España no ocupa una posición de vanguardia. Aquí sí. Aquí tenemos las bases necesarias no para ser sólo usuarios de las nuevas tecnologías, sino para contribuir a crearlas y para estar entre los líderes.

Debemos asumir también el hecho de que la investigación biomédica es una inversión y no un gasto, con retornos desde la triple perspectiva sanitaria, económica y social. Un informe publicado en julio por Analistas Financieros Internacionales concluía que cada euro invertido en investigación en el ámbito sanitario genera 1,6 euros de valor añadido directo, indirecto e inducido. Todos sabemos que los países que dedican más recursos a las tareas de generación de conocimiento e innovación son los que tienen menores tasas de desempleo y donde se disfruta de puestos de trabajo mejor remunerados y, por lo tanto, que aseguran la mejor redistribución.

Es necesario también apostar por la digitalización en la salud. Es, junto a la transición ecológica y la propia investigación biomédica, un vector clave del futuro de nuestra sociedad. En la industria farmacéutica tenemos gran interés en esta transformación digital, con atención a tres palancas: i) la medicina de precisión; ii) el uso de datos de la vida real (Real World Data), y iii) la medición de resultados en salud de las intervenciones sanitarias y sus costes asociados, lo que permite orientar la inversión a los procedimientos y tecnologías más eficientes y que más valor aportan al paciente.

Por ello, la industria valora positivamente varias iniciativas introducidas en el Plan de Reconstrucción, Transformación y Resiliencia: los programas del Instituto de Salud Carlos III en medicina de precisión, genómica y ciencia de datos, la incorporación a la cartera de servicios del SNS de las pruebas genómicas y biomarcadores y el proyecto de Data Lake sanitario. Estas infraestructuras serán críticas para hacer realidad las promesas que ofrece el *big data* y transformar digitalmente nuestro SNS, en línea con el Plan España Digital 2025.

Y necesitamos crear un entorno adecuado para la inversión en I+D. La investigación biomédica necesita visión de largo plazo e implica altos costes y riesgos. Piensen que desarrollar un nuevo fármaco requiere como media 10 años, por lo que debemos definir una estrategia sostenida en el tiempo, que en nuestro campo se apoye en tres grandes pilares: 1) una inversión continuada en I+D biomédica pública; 2) una regulación farmacéutica que reconozca el valor de la innovación y posibilite el acceso rápido de los pacientes a las nuevas terapias; 3) unos incentivos a la inversión privada en I+D+i que pasan por la defensa de los derechos de propiedad industrial.

En Farmaindustria creemos firmemente en estas ideas que he compartido con ustedes. Y nuestras compañías están comprometidas con trabajar para llevarlas a la práctica. Así se lo hemos trasladado al Gobierno, con propuestas concretas para desarrollar en un marco de cooperación.

---

Señorías, acabo -como les decía- con un ruego: concluyan en su informe en la necesidad de aprovechar la gran oportunidad que ofrece a nuestro país la investigación biomédica. Debemos mirar adelante, a largo plazo, y asumir que este es un camino que lleva a la prosperidad, y debemos creernos que España parte con ventajas significativas para atraer más inversión internacional, reforzar la calidad de nuestro sistema de salud y la cualificación de nuestros profesionales sanitarios, dar más oportunidades a nuestros pacientes y enriquecer nuestro modelo productivo.

Invertir en investigación biomédica y en el sistema sanitario es hacerlo en bienestar y en futuro para nuestra sociedad. Trabajemos juntos. Las compañías farmacéuticas estamos decididas a hacerlo.

Muchas gracias